

## Epitafio Nicanor Parra

---

De estatura mediana,  
Con una voz ni delgada ni gruesa,  
Hijo mayor de profesor primario  
Y de una modista de trastienda;  
Flaco de nacimiento  
Aunque devoto de la buena mesa;  
De mejillas escuálidas  
Y de más bien abundantes orejas;  
Con un rostro cuadrado  
En que los ojos se abren apenas  
Y una nariz de boxeador mulato  
Baja a la boca de ídolo azteca  
-Todo esto bañado  
Por una luz entre irónica y pérfida-  
Ni muy listo ni tonto de remate  
Fui lo que fui: una mezcla  
De vinagre y aceite de comer  
¡Un embutido de ángel y bestia!

## Defensa de la alegría Mario Benedetti

---

Defender la alegría como una trinchera  
defenderla del escándalo y la rutina  
de la miseria y los miserables  
de las ausencias transitorias  
y las definitivas

defender la alegría como un principio  
defenderla del pasmo y las pesadillas  
de los neutrales y de los neutrones  
de las dulces infamias  
y los graves diagnósticos

defender la alegría como una bandera  
defenderla del rayo y la melancolía  
de los ingenuos y de los canallas  
de la retórica y los paros cardiacos  
de las endemias y las academias

defender la alegría como un destino  
defenderla del fuego y de los bomberos  
de los suicidas y los homicidas  
de las vacaciones y del agobio  
de la obligación de estar alegres

defender la alegría como una certeza  
defenderla del óxido y la roña  
de la famosa pátina del tiempo  
del relente y del oportunismo  
de los proxenetas de la risa

defender la alegría como un derecho  
defenderla de dios y del invierno  
de las mayúsculas y de la muerte  
de los apellidos y las lástimas  
del azar  
y también de la alegría.

## Lloraba la niña Luis de Góngora

---

Lloraba la niña  
(Y tenía razón)  
La prolija ausencia  
De su ingrato amor.  
Dejóla tan niña,  
Que apenas creo yo  
Que tenía los años  
Que ha que la dejó.  
Llorando la ausencia  
Del galán traidor,  
La halla la Luna  
Y la deja el Sol,  
Añadiendo siempre  
Pasión a pasión,  
Memoria a memoria,  
Dolor a dolor.  
Llorad, corazón,  
Que tenéis razón.

Dícele su madre:  
«Hija, por mi amor,  
Que se acabe el llanto,  
O me acabe yo.»  
Ella le responde:  
«No podrá ser, no:  
Las causas son muchas,  
Los ojos son dos.  
Satisfagan, madre,  
Tanta sinrazón,  
Y lágrimas lloren  
En esta ocasión,  
Tantas como dellos  
Un tiempo tiró  
Flechas amorosas  
El arquero dios.  
Ya no canto, madre,  
Y si canto yo,  
Muy tristes endechas

Mis canciones son;  
Porque el que se fue,  
Con lo que llevó,  
Se dejó el silencio,  
Y llevó la voz.»  
Llorad, corazón,  
Que tenéis razón.

## Último Brindis Nicanor Parra

---

Lo queramos o no  
solo tenemos tres alternativas:  
el ayer, el presente y el mañana.

Y ni siquiera tres  
porque como dice el filósofo  
el ayer es ayer  
nos pertenece solo en el recuerdo:  
a la rosa que ya se deshojó  
no se le puede sacar otro pétalo.

Las cartas por jugar  
son solamente dos:  
el presente y el día de mañana.

Y ni siquiera dos  
porque es un hecho bien establecido  
que le presente no existe  
sino en la medida en que se hace  
pasado  
y ya pasó...  
Como la juventud.

En resumidas cuentas  
solo nos va quedando el mañana:  
yo levanto mi copa  
por ese día que no llega nunca  
pero que es lo único  
de lo que realmente disponemos.

## A los celos Luis de Góngora

---

¡Oh niebla del estado más sereno,  
Furia infernal, serpiente mal nacida!  
¡Oh ponzoñosa víbora escondida  
de verde prado en oloroso seno!

¡Oh entre el néctar de Amor mortal  
Veneno,  
Que en vaso de cristal quitas la vida!  
¡Oh espada sobre mí de un pelo  
Asida,  
De la amorosa espuela duro freno!

¡Oh celo, del favor verdugo eterno!,  
Vuélvete al lugar triste donde  
Estabas,  
O al reino (si allá cabes) del espanto;

Mas no cabrás allá, que pues ha  
Tanto  
Que comes de ti mesmo y no te  
Acabas,  
Mayor debes de ser que el mismo  
Infierno.

## Enamorarse y No Mario Benedetti

---

Cuando uno se enamora las  
cuadrillas  
del tiempo hacen escala en el olvido  
la desdicha se llena de milagros  
el miedo se convierte en osadía  
y la muerte no sale de su cueva  
enamorarse es un presagio gratis  
una ventana abierta al árbol nuevo  
una proeza de los sentimientos  
una bonanza casi insoportable  
y un ejercicio contra el infortunio  
por el contrario desenamorarse  
es ver el cuerpo como es y no  
como la otra mirada lo inventaba  
es regresar más pobre al viejo  
enigma  
y dar con la tristeza en el espejo.